

# Matiana, mística del imaginario y “voz de ultratumba”\*

JOSÉ VELASCO TORO\*\*

Pero quien temple su oído en el sentido místico, suspire en pos de estas palabras, encendido de amor por Mi espejo, y en la sabiduría de su alma las escriba.

HILDEGARDA DE BINGEN

## INTRODUCCIÓN

**E**L 18 DE ENERO DE 1837, D. Juan Manuel Irisarri, vicario de los conventos de religiosas de la ciudad de México, ordenó a la madre María Josefa de la Pasión de Jesús, recopilar las visiones tenidas por Matiana del Espíritu Santo y escribir un opúsculo que llevó por título: *Noticia de la revelación que la señora Matiana del Espíritu Santo, tuvo en este convento de San Jerónimo de la ciudad de México.*

Pero ¿quién fue Matiana? La respuesta a esta pregunta y la importancia de sus profecías son materia del presente trabajo. Para dilucidar algo de su vida y el uso que se le dio a las visiones atribuidas a ella, nos apoyamos en la obra precitada, así como en aquellas que adelante comentamos y que fueron consultadas en la Biblioteca Nacional de México.

Desafortunadamente el legajo descrito como “Documentos del convento de San Jerónimo, oficios, cartas y un expediente sobre revelaciones de la madre Matiana”, ubicado en el grupo de bienes nacionales del Archivo General de la Nación, se encuentra incompleto, pues falta,

\* Una primera aproximación al estudio aquí tratado, se publicó en *Contrapunto. Historia, Política, Sociedad, Literatura, Arte*, mayo-agosto de 2006, año 1, vol. 1, núm. 2, pp. 40-54, con el título: “Las profecías de Matiana en el imaginario social de los siglos XVIII y XIX”.

\*\* Dirigir correspondencia al Instituto de Investigaciones Histórico-Sociales, Universidad Veracruzana, Diego Leño 8, Centro, C.P. 91000, Xalapa, Veracruz, tel. fax: (01) (228) 8-12-47-19, e-mail: cipactli50@yahoo.com.mx.

precisamente, la parte relativa a las revelaciones, documentos que al parecer fueron extraídos o están extraviados. Sí contiene, en cambio, unas pocas cartas escritas por diversas monjas al vicario Juan Manuel Irisarri, entre abril y septiembre de 1836, meses antes de que el propio Irisarri ordenara rescatar la memoria de Matiana. Misivas que denotan un estado de conflicto interpersonal al interior del convento.

## LAS FUENTES

Desconocemos si el cuadernillo escrito por la madre María Josefa fue publicado de inmediato, toda vez que no hemos encontrado evidencia impresa del mismo; aunque en 1822 un periódico dominico tenía por nombre: *Profecías de una Monja sobre la suerte futura del Imperio Mexicano*.<sup>1</sup> El hecho es que veinte años después, en 1857, el manuscrito de María Josefa fue publicado íntegro por *El Nigromántico*, salvo el título que se modificó para enunciar el enlace de la revelación con el acontecimiento histórico y establecer así una condición previa para el imaginario social al publicitarlo como *Profecías de Matiana, sirvienta que fue en el convento de San Jerónimo de México, sobre los sucesos que han de acontecer en la expresada capital. Escritos por la madre María Josefa de la Pasión de Jesús, religiosa del mismo convento, en cumplimiento del decreto de 18 de enero de 1837, dictado por el señor Vicario de Monjas*.

El mismo folleto fue reeditado en 1867 conservando el título, sólo que a éste se le agregó un breve “Comentario histórico-crítico” en el que el autor anónimo establece una correlación entre Dios y Matiana, sirvienta que por su humildad y santidad fue escogida para transmitir el designio sublime de la más alta democracia; asimismo interpreta una visión criolla implícita en sus profecías y se esfuerza en demostrar la certeza de las mismas al compararlas con los sucesos vividos en la joven república.

El asunto de Matiana continuó vivo en las posteriores décadas y fue retomado con inusitado interés por Luis G. Duarte. En 1889, la imprenta Círculo Cristiano de la ciudad de México publicó su libro *Profecías de*

<sup>1</sup> Esta obra y las siguientes, fueron consultadas en la Biblioteca Nacional, en la ciudad de México.

*Matiana acerca del triunfo de la iglesia expurgadas, defendidas y corroboradas con respetabilísimos y muy notables vaticinios de santos, de personas canónicamente beatificadas y de otras que han muerto en olor de santidad.* Su obra la dedicó al arzobispo de México Pelagio Antonio de Labastida y Dávalo, prelado conservador que opuso fuerte resistencia a la desamortización de los bienes del clero y fue expulsado dos veces del país, primero por Ignacio Comonfort y después por Benito Juárez.

El trabajo de Duarte es mucho más elaborado y apela a una erudición histórica de la cristiandad para dar fundamento a su argumentación, reflexión que él consideró necesaria y útil para la “causa católica en nuestra patria”. El método de explicación mediante el cual trató de validar y correlacionar las profecías con los acontecimientos históricos acaecidos en México, es comparativo y su estructura didáctica se inscribe en una tradición escolástica cuyo estilo conserva la sindéresis del espíritu teológico. Para darle fuerza y credibilidad a lo atribuido a Matiana, recurrió a diversos versículos de *La Biblia*, especialmente a aquéllos en los que de manera directa o indirecta hablan del valor profético. Su piedra de apoyo es Pablo e inicia su obra citando los versículos 19, 20 y 21 del capítulo 5° de la primera carta a los Tesalonicenses: “No apaguen la fuerza del espíritu; no menosprecien los dones proféticos. Examínenlo todo y quédense con lo bueno”. Recomendación que aplicará en su análisis al cotejar las visiones de Matiana con las profecías de otras santas y místicas, procedimiento en el que no importó la figura del tiempo ni del espacio. Para Duarte la interpretación se reduce a lo “Mismo” porque parte de un principio que es la unión con Dios, recurso que también utiliza cuando refrenda el acontecimiento histórico como acto revelado por la providencia divina y en el que deja relativa libertad al hombre.

El imaginario popular mantuvo viva la memoria de Matiana a lo largo del siglo XIX. Por ello no fue difícil que al arribar el siglo XX, y con él el movimiento revolucionario de 1910, el caso de la criada de San Jerónimo volviera a reavivarse en la mentalidad popular, en la causa católica y en el interés del mercado editorial. En 1914, la Tipografía La Catalana de la ciudad de México publicó un nuevo folleto anunciándolo como: *Las verdaderas profecías de Matiana comparadas y coordinadas con otras profecías semejantes de este y del antiguo continente acerca del triunfo final de la*

*iglesia y del fin del mundo*. Texto en el que las visiones de Matiana fueron reinterpretadas a la luz de los acontecimientos históricos, resaltando aquéllos que a juicio del pensamiento católico eran signos y confirmación del mal que azotaba a la Iglesia mexicana. En esta edición se subrayó el advenimiento del Anticristo y, a propósito del nuevo milenio, se insertó una breve referencia al fin del mundo, sacralizando la interpretación histórica al transformarla en teofanía. Luego, en el año en que fue promulgada la Constitución (1917), esta casa editorial volvió a imprimir un nuevo tiraje al que se agregó la profecía de Santa Otilia, relato del siglo VII y que fue interpretado en Francia como vaticinio de la Primera Guerra Mundial que recién había afectado la paz de Europa.

En México el tema había conservado cierta importancia porque fue utilizado por el pensamiento católico conservador en su lucha contra los principios liberales, pero sobre todo contra el concepto de libertad religiosa y Estado laico contenido en la *Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos* de 1857 y 1917.<sup>2</sup> Por otra parte, la curiosidad del imaginario social representaba una interesante veta mercantil que redituaba buenos dividendos a las empresas editoriales y a la Iglesia. Sin embargo, después de la edición de 1917, Matiana perdió interés para la causa católica, más no así para el imaginario popular que la mantuvo viva, especialmente en la ciudad de México. Ámbito en el que se le continuó venerando por considerarla intercesora en las causas difíciles, hablándose de ella como “abogada de imposibles”, o bien se le aludía como “la bruja Matiana”. También se le asoció a las “calaveras” que se hicieron comunes a partir del siglo XIX y está presente en la lírica popular cuyos versos gozosos eran cantados por niños y adultos: “Madre Matiana/ Padre cucharón/ Pico de gallina/ Y moco de totol”.<sup>3</sup> Construcción simbólica que fue recurso de control de la conducta infantil cuando las madres querían evitar que los hijos salieran a la calle: “Por favor no salgan afuera porque les pueden caer los ‘polvos de la madre Matiana’, eso nos decía mi mamá cuando

<sup>2</sup> GARCÍA CANTÚ, 1965, pp. 853-867.

<sup>3</sup> Canto de niños de la región de la Mixtequilla, Veracruz. Informante: Francisco Uscanga Larios, Xalapa, 22 de junio de 2005.

salíamos a jugar”.<sup>4</sup> Incluso Serguei Eisenstein conoció de ella a través del cuadernillo que consultó en el museo de José Guadalupe Posada, “Las profecías de Matiana. Viriles voces de ultratumba”, cuando estaba realizando su investigación sobre el Día de Muertos, tema que incluyó en un epílogo de su película *Que viva México* (1930-1932).<sup>5</sup> Luego Matiana pasó a formar parte de la leyenda, nivel en el que la situó Carlos María de Heredia en su libro *Historietas y leyendas*, publicado en 1946 por la editorial Difusión de Buenos Aires.

## EL ESCENARIO

Para introducirnos al análisis del perfil individual y del componente profético de Matiana, partimos del texto publicado por *El Nigromántico*, relato cuya estructura parece más apegada al manuscrito original de la madre María Josefa. El cuerpo de la edición carece de anotaciones al margen, acotaciones o comparaciones relacionadas con otros acontecimientos alegóricos similares, reflexiones espirituales o elementos históricos y políticos de supuesta semejanza profética; eventos que sí aparecen incorporados en las posteriores ediciones y que habremos de analizar por ser fundamentales para explicar cómo en la práctica social el discurso simbólico se fue entretejiendo con los sucesos vividos por la sociedad mexicana.

Matiana del Espíritu Santo no fue monja. Ella, como muchas mujeres que vivieron en los conventos, fue sirvienta y estuvo al servicio de las monjas que la contrataron para que las atendiera en sus necesidades personales y realizara las labores domésticas que a ellas les ocasionaba fatiga (preparar los alimentos, tener agua en los aguamaniles, lavar la ropa, limpiar las letrinas, cepillar los pisos, ir de compras o asistirles en su enfermedad).<sup>6</sup> Su procedencia social es desconocida, sólo se menciona en las

<sup>4</sup> Informante: Verónica Aguilar Ramírez, Xalapa, 16 de noviembre de 2005.

<sup>5</sup> REYES, 2001, p. 161.

<sup>6</sup> En los conventos se recibía a jóvenes españolas y criollas educadas, así como a sirvientas que podían ser de cualquier adscripción étnica y se ocupaban de menesteres humildes y de tráfago (GONZALBO, 1985, p. 16). Para tener una visión más amplia de las reglas conventuales, véase LORETO LÓPEZ, 2000, pp. 118 y 132.

fuentes que era originaria de Tepotzotlán, sin hacer alusión a su origen étnico. Probablemente era huérfana, hipótesis que se deriva del hecho de que siendo una niña fue entregada a la madre Sebastiana Josefa de la Trinidad Maya Marín Samaniego (1709-1757) por su hermano el fraile Miguel Maya Marín Samaniego, religioso de San Diego, para que la instruyera, fuera su guía espiritual, le sirviera de compañía y le atendiera en los quehaceres cotidianos, llevándola consigo como criada a su servicio al convento de San Juan de la Penitencia.<sup>7</sup>

La madre Sebastiana fue mística y de las pocas mujeres místicas de la Nueva España que dejaron obra escrita.<sup>8</sup> Ella perteneció a una familia criolla y distinguida de la ciudad de México, aunque sus padres no tenían gran fortuna. A los 13 años se decidió por la vida religiosa e ingresó al Colegio de Belem, institución de austero recogimiento cuyas reglas lo hacían semejante a un convento: horas de trabajo seguidas de meditación religiosa y oración. Aquí aprendió lo que es la vida comunitaria y se inició en la práctica de las virtudes cristianas, sometién dose “con mucho gusto a estar en mucha pobreza [...], sirviendo en todo lo mucho que me tocaba lavar, acarrear agua, barrer y todo lo demás”;<sup>9</sup> pero especialmente a soportar con paciencia cristiana a las enfermas, dementes, viudas indigentes, prostitutas arrepentidas, mujeres que en general procedían de bajos niveles sociales y a las que el Colegio de Belem les ofrecía una oportunidad de vida. Años después, el 3 de julio de 1744, ingresó a la Orden de las Clarisas y profesó en el convento de San Juan de la Penitencia de la ciudad de México. En este recogimiento fue que empezó a alcanzar niveles de contemplación espiritual que la condujeron hacia la unión mística, como lo narra en su “Carta sesenta”:

<sup>7</sup> El convento de San Juan de la Penitencia se estableció en 1598 a petición de los indios del barrio de San Juan de la ciudad de México, bajo la regla de Santa Clara, y es una rama de la Segunda Orden de San Francisco cuyos fundadores fueron San Francisco y Santa Clara de Asís en el año 1212 (AMERLINCK DE CORSI y RAMOS MEDINA, 1995; MURIEL, 1992, p. 172; *Instituto de religiosas*, 1962, p. 106). En 1774 había 46 sirvientas en dicho convento. BORGES, 1992, p. 293.

<sup>8</sup> Los detalles de la vida de Sebastiana Josefa los hemos tomado de MURIEL, 1994, pp. 416-432.

<sup>9</sup> MURIEL, 1994, p. 418.

Todo llegó a tan extremado punto causado de dos palabras que en un tono le repetía a mi Señor sacramentado, que me resonaban en lo más profundo deshaciéndome el alma en tiernos amores. Estando embebida dentro de mí la grandeza verdadera de mi dulce enamorado Dios [...]. Le hablaba como que lo tenía presente, con grande confianza y amor muy reverencial deseando de todo corazón que todos le amaran y que no fuera ofendido.<sup>10</sup>

Su vida concluyó el 4 de octubre de 1757 a los 48 años de edad.

Al morir su benefactora, Matiana pasó a servir al convento de la Encarnación de la Orden de las Concepcionistas, escenario en el que tendría la revelación que marcó su vida. Aquí, se narra, la virgen María se le reveló y le ordenó que pasara al convento de San Jerónimo, mandato que obedeció.<sup>11</sup>

De acuerdo con la versión popular, cuando Matiana salió del convento de San Juan de la Penitencia, ya era conocida por la gracia concedida de hacer milagros, aunque en el opúsculo de la madre María Josefa no se hace mención especial a alguno de ellos; en cambio se resalta la bondad, el espíritu caritativo y la humildad que la distinguió, pero sobre todo se remarca que fue “perfecta discípula” de Sebastiana y de fray Miguel Maya. Alusión que probablemente refiere a la intuición mística y a los sentimientos piadosos de amor, bondad, misericordia, paciencia y humildad.

En San Jerónimo la recibió la madre Catarina de San Ignacio Villajare, monja a la que la comunidad la consideraba loca por su tendencia a comer más de lo regular, síntoma de una enfermedad que requería de cuidados y para lo cual fue contratada Matiana. Ella no sólo la cuidó, sino también se menciona que su “salario lo invertía en el gasto de su ama” y

<sup>10</sup> MURIEL, 1994, pp. 426-427.

<sup>11</sup> La ceremonia de fundación del convento de Nuestra Señora de la Expectación, mejor conocido como convento de San Jerónimo, tuvo lugar el 27 de septiembre de 1586. Su constitución se debió a doña Isabel de Guevara, piadosa mujer que con anuencia del arzobispo Moya de Contreras, entregó sus bienes para establecerlo. Como no había Jerónimas en la ciudad de México, el prelado dispuso que éste se formara con cuatro monjas del convento de la Concepción que adoptarían la regla de San Jerónimo, más la propia Isabel de Guevara que fue recibida como monja. MURIEL, 1992, p. 142; AMERLINCK DE CORSI y RAMOS MEDINA, 1995, p. 68.

le daba su propia comida para evitarle desembolso alguno, acción que le proporcionaba gran consuelo.<sup>12</sup>

Fue en San Jerónimo donde se narra que Matiana tuvo la mayor vivencia de revelación de tipo místico. En este sitio le fue comunicado el mensaje divino y las visiones proféticas por las que fue conocida. Si bien los testimonios hacen constante mención a su carácter bondadoso, a su disposición caritativa y al profundo amor que profesó a Dios y al prójimo, fue por la vivencia de revelación que el pueblo le dio el reconocimiento de “madre”, título reservado para abadesas, superiores de convento o religiosas de coro y velo negro, y que se ha generalizado para denominar a la religiosa que se consagra con votos solemnes al servicio de Dios.<sup>13</sup>

## VIDA Y MUERTE

En oposición a la versión que señala que Matiana vivió a finales del siglo XVI y principios del XVII, coincidimos con Josefina Muriel de que Matiana nació y murió durante el transcurso del siglo XVIII.<sup>14</sup> Desde luego no hay referencia del año de su nacimiento y las fuentes ubican su muerte en un momento anterior a 1800; tampoco hay claridad de la edad que tenía cuando ocurrió su deceso, mencionándose que el término de su vida le llegó “a los 30 y tantos años de su edad”.<sup>15</sup> *Mysterium* de la edad en analogía con los treinta y tres años de Jesús cuando murió en la cruz; arquetipo dominante en el imaginario social que es interpretado como signo de la epifanía de Dios en asociación con la muerte. En este sentido el simbolismo de la edad es parte de un sentido inaugural que estimula la vitalidad del pensamiento y del delirio, sobre todo cuando se trata de la percepción simultánea del símbolo y de la imagen religiosa.

<sup>12</sup> MARÍA JOSEFA, 1857, p. 34.

<sup>13</sup> Para poder ser monja de San Jerónimo se requería ser española o criolla, ser hija legítima, demostrar “Limpieza de Sangre”, aprobar un año de noviciado y pagar una dote entre tres mil y cuatro mil pesos si aspiraba a ser monja “Corista” o de “Velo Negro”. SAUCEDO ZARCO, 2002, p. 59.

<sup>14</sup> MURIEL, 1994.

<sup>15</sup> DUARTE, 1889, p. 167.



Lo que sí es claro es que Matiana vivió durante la época de oro del barroco novohispano, periodo de exaltación de la conciencia criolla y del ideal de crear en América otra Europa. Certeza relacionada con el año en que murió la madre Sebastiana, momento en que se habla de Matiana como una jovencita, es decir, debió tener alrededor de quince años. De ser así, Matiana pudo haber nacido a fines de los años treinta o al inicio de los años cuarenta del siglo XVIII. Por otra parte, las fuentes indican que le sobrevivió Alonso N. de Haro y Peralta, arzobispo de la ciudad de México de 1771 al 26 de mayo de 1800, año de su muerte.<sup>16</sup> Arzobispo que la conoció porque el padre Maya —quien aún después de muerta su hermana continuó protegiéndola y no dejó de ser su confesor y confidente, por lo cual conocía sus visiones enigmáticas— consideró prudente que De Haro y Peralta probara su espíritu para cerciorarse que sus quimeras no eran inducidas por el Demonio, esquema escolástico claramente codificado y explicado en el tratado de *Teología mística* de Miguel Godínez editado en 1682.<sup>17</sup>

Atendiendo la petición del padre Maya, De Haro y Peralta tomó bajo su cargo a Matiana y a sus dos confidentes, Francisca y Paula, y las remitió a la Santa Inquisición poniéndolas bajo la custodia de dos de sus sinodales, el padre León del convento de Santo Domingo y el padre Marín del convento de San Camilo. Al parecer ambos las interrogaron y no escatimaron el maltrato durante el proceso inquisitorial, daño que Francisca y Paula le externaron a la madre María Josefa, explicándole que ante el dolor Matiana siempre mostró “un semblante muy alegre en todo lo que le pasaba”.<sup>18</sup>

No hay mención del momento en que las tres retornaron al convento de San Jerónimo, sitio hasta donde fue el arzobispo De Haro y Peralta para visitarla poco antes de su muerte. Lo que sí está claro es que su deceso fue consecuencia de la gangrena derivada por las profundas heridas provocadas por “un cilicio que se enterró en la cintura, tanto que era

<sup>16</sup> CUEVAS, 1926, p. 88.

<sup>17</sup> RUBIAL GARCÍA, 1999, p. 165 y ss.

<sup>18</sup> MARÍA JOSEFA, 1857, p. 43.

menester destrozarla para quitárselo. Viéndola el médico agravada, mandó que se dispusiera para morir, recibiendo los Santos Sacramentos”.<sup>19</sup>

Descripción explícita de la práctica del martirio al que Matiana recurría para lograr el sufrimiento redentor que la liberara del cuerpo que, al igual que su maestra la madre Sebastiana, debió considerar como un “pesado estorbo” y en cuya “bajeza” estaban atrapados los “pensamientos mundanos”.<sup>20</sup> Después de ocurrido su deceso, De Haro y Peralta volvió al convento para ordenarle a las monjas que “dieran carpetazo a todas las cosas de Matiana, porque nomás hablaban de ella, tanto por la gran pesadumbre que tenían, como por sus cosas tan admirables”. Muy a pesar de que él mismo mencionó “que soñaba que arrullaba al Santo Niño y se le dormía en los brazos, pero que no le había alcanzado la vida para la prueba que en ella había quedado”.<sup>21</sup>

Pero ocurrió que lejos de que se diera “carpetazo” a la memoria de Matiana, ésta permaneció presente en el imaginario popular; sobre todo porque su ejemplar vida ya había penetrado en la conciencia colectiva del convento y del pueblo, percepción que cobró fuerza al relacionarse sus proféticas visiones con los acontecimientos que habrían de ocurrir a partir de 1810. Asociación que ligó la percepción religiosa con la vivencia de cambio experimentada por la sociedad mexicana, permitiendo que se continuara hablando de “las cosas de Matiana”, especialmente al interior del convento de San Jerónimo; manifestación que fue incorporada por la Iglesia, en el nivel de lo popular, a su creciente oposición al pensamiento liberal. Tal vez por ello no es gratuito el hecho de que el 18 de enero de 1837, en pleno régimen centralista, cuya legitimidad descansó en el *Código de las siete leyes constitucionales* aprobado el 30 de diciembre de 1836, y después de haber experimentado la Iglesia la reforma de la administración liberal de Valentín Gómez Farías (1833-1834), el vicario

<sup>19</sup> MARÍA JOSEFA, 1857, p. 43. El cilicio es una faja de cerdas o cadenilla de hierros puntiagudos que se ciñe al cuerpo para mortificarse.

<sup>20</sup> MURIEL, 1994, p. 424.

<sup>21</sup> DUARTE, 1889, p. 166.

de los conventos de religiosas, Juan Manuel Irizarri, instruyera a la madre María de Josefa de la Pasión de Jesús para que escribiera la relación de las revelaciones de Matiana.

#### VIVIR EN PENITENCIA

La madre María de Josefa no la conoció, aseveración que se desprende del comentario que ella misma hace al afirmar que en lo referente a la Sra. Matiana parece “cuentos de viejas ó ilusiones de mujeres dementes, ó sueños; pero sea lo que fuere, me es preciso empeñarme con mayor eficacia en conseguir el fin con que Dios Nuestro Señor me ha traído ha esta santa casa [...]”<sup>22</sup>

En el texto de la madre María Josefa se menciona que en una ocasión ella estaba escribiendo al señor Arzobispo, cuando con engaño la llamaron, y al momento que se alejó del lugar donde se encontraba redactando la misiva, “fueron a ver y se hallaron el papel blanco, teniendo ella escrito más de medio pliego; y a vistas de todas cuando volvió, siguió su escrito desde donde lo dejó”. También se hace referencia de que a sus confidentes “les daba parte de todo lo escrito” y de que dejó firmado un poder a doña Francisca con instrucciones de cómo organizar la fundación del desagravio.<sup>23</sup> Sin embargo, hasta ahora no hay testimonio que indique que Matiana escribió acerca de sus visiones y de la experiencia de sus arrebatos, como sí lo hizo su mentora la madre Sebastiana.

Desconocemos por qué en vez de escribir utilizó como medio de comunicación y transmisión de su experiencia religiosa a dos confidentes de 30 años cada una, a “las que enseñó y llevó por su camino: la una fue Doña Francisca Montes de Oca; la otra india cacique, llamada María Paula”.<sup>24</sup> Tal vez, aunque esto es mera conjetura, Matiana era de origen indio, supuesto que podemos apoyar en cuatro premisas: *a)* el poder para actuar en su nombre y representación se lo dio a Francisca que era de

<sup>22</sup> MARÍA JOSEFA, 1857, p. 33.

<sup>23</sup> MARÍA JOSEFA, 1857, p. 43.

<sup>24</sup> MARÍA JOSEFA, 1857, p. 35.

origen hispano; *b*) a pesar de sus virtudes, no profesó en San Jerónimo porque se requería ser de origen hispano y probar “limpieza de sangre”, pues la dote podía ser pagada si se encontraba alguna o algún benefactor; *c*) su confesor, el padre Maya, le hubiera ordenado que escribiera sus experiencias místicas, instrucción que hubiera cumplido por la obediencia ciega que las religiosas le tenían a su confesor, guía de su conciencia, regulador de la disciplina corporal y de las lecturas que realizaban;<sup>25</sup> *d*) se consideraba mística a la persona que no sólo tenía revelaciones y llevaba una vida virtuosa, sino que también contara con un pasado familiar noble que se pudiera conocer.<sup>26</sup> Probablemente fue por ello que no dejó prueba escrita. De ahí que lo poco que quiso rescatar la escéptica madre María de Josefa, lo hizo gracias a la información que le dieron las dos confidentes, así como la proporcionada por los frailes dieguinos Joaquín Rojas y su protector y confesor Miguel Maya.

Vivir en clausura o servir a quienes vivían en clausura, era vivir en una colectividad en la que el actuar no era independiente. Si bien era una morada alejada de la tentación mundana, el colectivo y cada una de sus integrantes se enfrentaba cotidianamente con el peligro de la seducción del alma por los sentidos. Experiencia de lucha espiritual y sensorial que forjaba la vida interior personal y modelaba la conducta colectiva a partir de la constante confrontación de los principios integradores de la fe y del fervor con la oposición terrorífica de la duda y la tentación, las tinieblas y el envilecimiento.

Pobreza y obediencia, humildad y caridad, fueron principios rectores en la vida de los conventos de clausura, aunque no siempre eran practicados al pie de la letra por todas y cada una de las profesas. Mediante esa vida de ascetismo conventual se buscaba la unión con Dios. Sin embargo, ante el temor de ser asechada por el mal de las tinieblas, de caer en el envanecimiento del alma y de sucumbir ante la tentación de los sentidos y el impulso de las emociones corporales, se recurrió a métodos que fueron más allá de la oración, del recogimiento o la meditación con el fin de mantener

<sup>25</sup> RUBIAL GARCÍA, 1999, p. 168.

<sup>26</sup> ARELLANES CANCINO, 2003, p. 268.

un estado de pureza que permitiera la unión con la divinidad del Señor. El martirio del cuerpo mediante ayuno, flagelación, mortificación física y desvelo en oración, fueron y son prácticas recurrentes mediante las cuales los creyentes buscan apoyarse para, de esa manera, reprimir, alejar y desterrar todo sentimiento o impulso que debilite la receptividad para la gracia, porque “Muerto el pecado, vivos para Dios”.<sup>27</sup>

En Romanos (6, 12) se lee: “Que no reine, pues, el pecado en su cuerpo mortal hasta el punto de quedar sometidos a sus apetitos”. En los conventos de clausura el martirio fue práctica intrínseca a su cotidianidad; fue una manera de obrar para superar el terrible sufrimiento que implica lograr un estado de pureza espiritual y corporal frente a la condición y las emociones de la naturaleza humana. La negación de la realidad afectiva llegó a convertirse en prototipo de la conducta moral; proceder que al interior del convento fue un ideal por realizar, en tanto que hacia el exterior, allende sus muros, se insertó en el imaginario popular como una pauta de santidad.

Pero el martirio también fue un método al que mujeres y hombres recurrieron para forjar su vida interior. Sistema mediante el cual la reflexión es exaltada y dirigida hacia un estado intenso de emoción y de delirio, de conciencia alterada que puede ser identificada por el individuo como el logro de la contemplación divina, paso previo a la unión mística con Dios.<sup>28</sup> Para llegar al éxtasis místico y lograr la fusión con Dios, Santa Teresa de Jesús recomendaba despojarse de los sentidos y fundarse en el espíritu para entrar “en el centro del alma”.<sup>29</sup>

Poco es lo que se puede colegir del texto sobre la vida espiritual y cotidiana de Matiana. Empero, en las pocas menciones que refieren a su forma de ser y a su conducta ante sí y ante los demás miembros del convento, se aprecia que su comportamiento social y su actitud religiosa encuadra perfectamente con el ser religioso de la época; en especial con el modelo de vida ascética de la clausura que imponía la abstinencia, la

<sup>27</sup> *La Biblia*, Romanos: 6, 11, 1994.

<sup>28</sup> ALCARAZ, 2003, p. 114.

<sup>29</sup> SANTA TERESA DE JESÚS, 1993, p. 158.

oración, los ayunos, la introspección, la flagelación, el martirio, la humildad, la pobreza, la caridad, el trabajo y la obediencia como práctica espiritual y signo de vida contemplativa que conducía a la purificación y a la búsqueda de la unión con el Señor.<sup>30</sup>

Entre líneas se menciona que en Matiana concurrieron las más excelsas virtudes y asumió con severidad las reglas de austeridad monacal, cualidad de “un alma muy sencilla”. Como sirvienta debió cumplir con las tareas que demandaba la atención de su “ama”, de su contratante la madre Catarina de San Ignacio; además estaba obligada a guardar las normas del convento correspondientes a su estatus social y a participar en las tareas colectivas impuestas.

No olvidemos que fue parte de una comunidad de clausura cuya actividad religiosa estaba dirigida a lograr una vida ascética, existencia sustentada en los seis pilares de la virtud: *a)* castidad, ideal que requería de una fuerza excelsa para reprimir cualquier acto interno o externo de la esfera de la sexualidad y conservar la pureza virginal; *b)* pobreza, renuncia evangélica a la posesión de los bienes de la tierra y de bienes personales; *c)* obediencia al mandato divino; *d)* caridad que es amor a Dios y al prójimo; *e)* humildad, virtud opuesta al orgullo y a la vanidad; *f)* paciencia, templanza para soportar sin exaltación del ánimo el infortunio y el trabajo. Pilares de la fe que soportaban la búsqueda de un estado de perfección espiritual y de entrega a Dios, acto que permitía la salvación individual y del género humano.

Por eso fue que Matiana practicó con espíritu evangélico el voto de pobreza, voto que intentó cumplir renunciando a todo bien personal en búsqueda de la perfección. De ella se dijo que “no tenía más ropa que la que tenía puesta; comía pan duro que pedía de limosna a las otras criadas”, pues su salario lo invertía “en el gasto de su ama”. La observancia de la pobreza la condujo a una estricta renuncia de lo material que implicó vivir sólo con lo necesario, actitud que ejerció conjuntamente con la cari-

<sup>30</sup> Santa Teresa de Jesús en España; Santa Rosa de Lima en Perú; Sor María de Jesús Tomellin, Sor Agustina de Santa Teresa y Sor Francisca de San Martín en México, son algunos ejemplos de mujeres cuya vida transcurrió en éxtasis. LOAYZA, 1996; MURIEL, 1992; RUBIAL GARCÍA, 1999.

dad; por ello utilizaba su exiguo salario que simbolizaba riqueza para el bien del prójimo.<sup>31</sup>

Aspecto que se da por hecho y apenas se resalta, es la obediencia que profesó a la Virgen María y a su confesor; esa sumisión que es el núcleo del mensaje mariano y por el cual Matiana se trasladó del convento de la Encarnación al de San Jerónimo, a fin de fungir como “embajadora” y comunicar el mensaje de crear “la tercera fundación del Desagravio de Jesús Sacramentado”. O bien, la mansedumbre con la que siempre obedeció a su confesor el padre Maya, a grado tal que estando en el lecho de muerte pidió que le dieran de comer chayote y tejocote; el médico lo autorizó, pero cuando llegó el padre dijo que por ningún motivo comiera tejocote, fruta que ya había ingerido y “al punto que Matiana oyó esto, se sentó con la mayor viveza, y escupió el tejocote entero como si no lo hubiera masticado”.<sup>32</sup>

A pesar de su calidad de sirvienta, se resalta que siempre vio a sus “amas” con ternura y les tuvo infinita paciencia, actitud de humildad que practicó no sólo como una forma de sufrimiento y abatimiento de su individualidad (lo que implica el desprecio de sí misma), sino también como ejemplo para religiosas y seglares a quienes exhortaba para que en actitud humilde atendieran a enfermas y moribundas, trabajaran barriendo el convento o limpiando atarjeas, con tal éxito que hasta “la madre priora hacía todo lo que Matiana decía”.

Es claro que dichas cualidades estaban asociadas no sólo al ejercicio de la práctica del bien hacia el prójimo, sino también formaron parte de la mortificación cuyo objetivo es extirpar los instintos que caracterizan al ser humano, ese “gusano”, como lo definiera Santa Teresa de Jesús, y para lo cual recomendó quitar “nuestro amor propio y nuestra voluntad, el estar asidas a ninguna cosa de la tierra, puniendo obras de penitencia, oración, mortificación, obediencia, todo lo demás que sabéis [...]”<sup>33</sup> Rígida ascesis que incluye el castigo corporal y el desprecio a sí mismo, al que se llega

<sup>31</sup> MARÍA JOSEFA, 1857, p. 34.

<sup>32</sup> MARÍA JOSEFA, 1857, pp. 35 y 44.

<sup>33</sup> SANTA TERESA DE JESÚS, 1993, p. 160.

mediante oración, vida austera, ayuno y una severa disciplina que implica el martirio del cuerpo flagelándolo o fustigándolo con púas y cilicios. Práctica que convertía al propio cuerpo en altar, en verdugo y “víctima propiciatoria ofrecida a Dios por los pecados de los hombres”.<sup>34</sup>

#### ASCETA Y MÍSTICA

Son poco claras las referencias que pudieran coadyuvar a una explicación del tipo de estado alterado de conciencia experimentado por Matiana. Sin embargo, en el texto se alude a rasgos ascéticos alcanzados gracias a la disciplina de privación, trabajo y oración, vida espiritual intensa que es componente en la preparación para la experiencia mística, sensibilidad coronada con el sentimiento de unión divina. En este sentido, se infiere que el Misterio fue vivido como experiencia directa y personal; comunicación apofática que en silencio y desdoblada en contemplación, alcanzaba durante la oración nocturna. Momentos de éxtasis; de raptos en los que su alma, en estado de quietud y sin mediación, lograba la impregnación en el amor de la Virgen María y la percepción de la presencia de Dios.

Tuvo el rasgo de la decisividad, toda vez que para que el acto religioso sea genuino, debe ser existencial. Se narra que veía y tenía visiones, y que la Virgen María le hablaba para comunicarle su mensaje y rebelarle los futuros sucesos. Ámbito apocalíptico en el que Matiana fue receptora de la supuesta revelación del futuro decurso de diversos tramos de la historia.<sup>35</sup>

Hoy sabemos que la situación límite del éxtasis se puede alcanzar cuando hay una gran cantidad de estímulos que llegan a los receptores sensoriales, estímulos que provocan una activación noradrenérgica que puede provocar estados alucinatorios.<sup>36</sup> La constante y metódica oración, los estados de vigilia prolongada, el ayuno como práctica de pobreza y el martirio como exaltación de humildad, fueron el medio por el cual Matiana lograba la estimulación necesaria para alcanzar el arrobamiento místico.

<sup>34</sup> RUBIAL GARCÍA, 1999, p. 173.

<sup>35</sup> Sobre la tradición releída como revelación, véase CROATTO, 2002, cap. 14.

<sup>36</sup> ALCARAZ, 2003, pp. 157-158.



Podemos resumir que la experiencia extática de Matiana fue completa. Existencialmente sintió la comunicación bipolar con la divinidad de la Virgen María, y en su diálogo experimentó la contemplación quieta del misterio de la revelación personal. Correspondencia que implica la vivencia tenida por el sujeto en relación con la realidad religiosa a la que refiere dicha vivencia.<sup>37</sup> Es decir, desde niña Matiana estuvo inserta en un sistema de representación mental y pensamiento religioso que armonizó sus funciones psíquicas con ese mundo en el que se busca y se espera la manifestación extraordinaria de Dios.

La vivencia de revelación posee una cualidad numinosa y constituye un acto de cognición religiosa que expresa la manifestación extraordinaria de lo divino. Por ello la visión profética, esa inspiración que “surge en estados extáticos en que se tienen visiones portentosas”,<sup>38</sup> adquiere el carácter arquetípico de perfección porque al establecer la persona la comunicación divina, se constituye en receptor y emisor del mensaje que Dios emite a los hombres. Al concurrir ambas vivencias, el conocimiento transmitido se percibe claramente como infalible, como verdadero, aceptación que conlleva a la percepción de un objetivo próximo que advierte de un objetivo lejano, de un suceso inevitable. Experiencia de revelación que ocurre bajo pleno estado de conciencia mística, conciencia que se adquiere al instante en el que la persona percibe el origen extraordinario de la comunicación divina, sucediéndose el acto reflejo que busca cerciorarse de lo percibido, al igual que la conciencia de la realización.<sup>39</sup>

## LAS VISIONES

A lo largo del texto de la madre María Josefa, se percibe que la experiencia de revelación lograda por Matiana, presenta cualidades numinosas a las que se asciende, señala Henri Lefebvre, a través de un estado de gran paciencia y una lenta ascesis que conduce hacia la búsqueda de lo espiritual

<sup>37</sup> PÖL, 1969, p. 379.

<sup>38</sup> ALCARAZ, 2003, p. 145.

<sup>39</sup> Sobre las vivencias de revelación, véase PÖL, 1969, pp. 397-403.

trascendiendo la ausencia y la representación.<sup>40</sup> Es una situación extrema que cristaliza en el delirio religioso, en el éxtasis místico que es factible cuando concurren, como lo describe Pierre Janet, tanto el conjunto de creencias acompañadas por una certidumbre completa, como aquéllas que son opuestas a las apariencias que determinan las creencias del común de los hombres.<sup>41</sup>

Este acto de comunicación comprende dos contextos relacionados: el de las visiones subjetivas inmediatas que corresponden al ámbito de la intuición que adviene espontáneamente (experiencia psicológica a la que Jung ha denominado sincronicidad<sup>42</sup> y en el contexto popular se identifica con la clarividencia), y las visiones de revelación de carácter apocalíptico que encajan en el modelo profético. Ambos casos constituyen operaciones provenientes de un estado emocional derivado de la intensa fe y de un profundo sentimiento de inspiración divina que se expresa mediante revelaciones, profecías y afirmaciones.

En el caso de Matiana su conducta extática fue interpretada por la comunidad conventual y la sociedad, como claro indicio de la manifestación extraordinaria de Dios; como un anuncio que estaba más allá del marco natural y, por tanto, reflejaba un carácter sobrenatural que no podía ser más que un efecto de la acción divina relacionado con la Virgen María. En este arco que ciñe al estado emocional alterado, se percibe el estrechamiento de la conciencia frente a un proceso que le generó un fortalecimiento de lo inconsciente, potenciando la esfera de las representaciones.<sup>43</sup> Experiencia estática que osciló

<sup>40</sup> LEFEBVRE, 1983, p. 22.

<sup>41</sup> JANET, 1991, p. 123.

<sup>42</sup> JUNG, 2003, p. 436.

<sup>43</sup> El concepto de representación implica y explica el lenguaje. En palabras de Lefebvre: “Es a veces un hecho o fenómeno de conciencia, individual y social, que acompaña en una sociedad determinada (y una lengua) tal palabra o tal serie de palabras, por una parte, y por otra tal objeto o constelación de objetos” (LEFEBVRE, 1983, p. 23). Por ello la “representación supone los aspectos distintos y polarizados del lenguaje: denotación-connotación, significación de los elementos articulados y sentido. Los abarca. Lo que no parecía sino connotación se desprende, cobra valor y sentido durante ese desprendimiento que lo transforma en representación [...]. Más allá de las unidades articuladas, más allá de los significados accesibles, comienza el ámbito de las representaciones, transmitidas por el discurso pero provocándolo porque cobran una realidad ‘propia’, que supone e implica operaciones ‘meta’”. LEFEBVRE, 1983, pp. 99-100.

del campo de las visiones subjetivas inmediatas al de la revelación apocalíptica. La primera corresponde al ámbito de la sincronicidad; la segunda a la esfera de los procesos de ensimismamiento y abismamiento, estados de ánimo dominados por la serenidad y el sosiego, la claridad y vaciamiento que permiten la percepción interior y en la que se puede dar la representación extática que produce visiones de revelación apocalíptica.<sup>44</sup>

En el rango de las visiones subjetivas inmediatas se ubica la predicción. Se señala que religiosas y seglares le tenían respeto y profesaban obediencia cuando con humildad las exhortaba a realizar todas las tareas requeridas en el convento, pero sobre todo porque les advertía de los “futuros sucesos” que les acaecerían.<sup>45</sup> En este mismo tenor encaja la sorpresiva visita que le hiciera el arzobispo Haro y Peralta, quien lo hizo pensando en someter a prueba a Matiana. “[...] un día a las dos de la tarde se propuso ir a la reja y no lo dijo; y al subir al coche, le dijo al cochero: ‘a San Jerónimo’. Y cuando le saludó Matiana, dijo a su S. I. la hora en que pensó venir, lo que dijo al cochero; y se quedó el señor admirado”.<sup>46</sup> Eventos ambos de intuición, que como señala Jung, “no se hace, sino que, por el contrario, siempre adviene espontáneamente”.<sup>47</sup>

Sin embargo fue en el acto de revelación en el que se manifiesta la comunicación divina y en la que Matiana insistirá. Ésta se dio en San Jerónimo cuando la Virgen María le dijo y ordenó:

Te he traído aquí por mi embajadora para con las religiosas; y diles que he elegido este convento para que de aquí salga la tercera fundación del Desagravio de Jesús Sacramentado, la que se hará en mi Santuario de Guadalupe, porque ese es el lugar destinado para el Desagravio del Santísimo Sacramento. Esto no lo creerán; harán burla: le llamarán la fundación de la mentira, cuentos, sueños, ilusiones, muchas risas; pero si las religiosas no lo admitieren, irá a dar este benéfico en quien menos lo merece. Así lo expresó Nuestra Señora con dichas palabras.<sup>48</sup>

<sup>44</sup> PÖLL, 1969, pp. 406-409.

<sup>45</sup> MARIA JOSEFA, 1857, p. 35.

<sup>46</sup> MARIA JOSEFA, 1857, p. 35.

<sup>47</sup> JUNG, 2001, p. 72

<sup>48</sup> JUNG, 2001, p. 35.

Es claro que se trata de un mensaje de revelación en el que resaltan tres componentes esenciales de la temática divina; elementos arquetípicos cuyos rasgos psíquicos están presentes en el subconsciente colectivo en forma de imágenes míticas. En primer plano hay un testimonio aludido de sí misma ante la presencia mariana que se da en forma de coloquio; acto de comunicación implícito en la acción de escuchar la Palabra que al habla le da una orden a Matiana que sabe escuchar. Mediante la locución se dio la revelación o visión espiritual que penetró por el oído del alma; en este sentido, hay una bipolaridad divino-humano característica de las vivencias religiosas en las que el individuo es receptivo a lo sagrado. El segundo componente es la difusión del mensaje que tiene el carácter de una orden, y en el que también se advierte que será negado. Acto reflejo de que la comunicación fue percibida y de que enfrentará la duda acerca de la efectividad de la epifanía de Dios. Finalmente se tiene el círculo de la locución que es la rúbrica divina en las comunicaciones místicas y reviste de carácter absoluto a la revelación: “Así lo expresó Nuestra Señora con dichas palabras”.<sup>49</sup>

Es conocido que el fenómeno místico presenta, entre otras de sus características, la transitoriedad; es decir, la alteración de conciencia que dura unos segundos o minutos, y raramente llega a una hora o más.<sup>50</sup> Durante ese estado que viene desde dentro, el individuo manifiesta una ruptura de los límites del yo consciente, sin destruir ese yo: es un “estado excepcional reversible, en el que el sujeto queda absorbido en una intensa experiencia afectiva que, por sí sola, explica la desatención y apartamiento del resto de la realidad”.<sup>51</sup> En ese proceso se genera una comunicación intersistémica que irrumpe en la conciencia con determinados contenidos inconscientes, sin que se dé el paso habitual por el sistema preconscious, permitiendo “la ligazón entre la representación cosa y la representación palabra”.<sup>52</sup> Relación entre creencia y conciencia de pertenencia a una comunidad histórica concreta que hace posible que el individuo viva ese

<sup>49</sup> CERTEAU, 1993, p. 192.

<sup>50</sup> MORAL TERUEL, 2004, p. 170.

<sup>51</sup> DOMÍNGUEZ MORANO, 2004, p. 204.

<sup>52</sup> Carlos Padrón, cit. por DOMÍNGUEZ MORANO, 2004, p. 205.

estado existencial de unión de la aspiración espiritual con lo divino. Por eso es que Matiana tuvo la convicción de que su aspiración era plenamente realizable e insistió en el mensaje de la Señora y en los privilegios que serían concedidos a quienes fuesen las fundadoras del Desagravio de Jesús Sacramentado.

En esos momentos de conciencia alterada, parece que alcanzó la fase de *unio mystica*, y tuvo la revelación de cómo y de qué forma debía ser constituida la Fundación. Al transmitir a sus confidentes el canon de la Fundación, les advirtió que sería tachada de mentirosa por no haber documento que la respaldara (acto de negación), pero profetizó que “Nuestra Señora” aclararía su voluntad porque ella, la propia Matiana, “le escribirá al Santísimo Padre avisándole la voluntad de Nuestra Señora en lo dicho”, y él “mandará todas las licencias necesarias, sin negar nada de lo que se le pida” (rúbrica divina).<sup>53</sup>

Es claro que Matiana se sentía convocada por Dios para realizar una misión histórica. Acto en el que medió la Virgen María, ya que no podía ser por revelación de Jesús porque al no ser profesa no existía matrimonio místico. En la lectura lineal del texto de la madre María Josefa, se aprecia que lo fue redactando en el orden en el que le fueron diciendo los sucesos, como si hubiera querido atender a la objetivación textual. Empero la lectura intertextual deja ver dos componentes relacionados: la expresión mística y los rasgos proféticos; relación que revela una experiencia mística madura en la que el juego de la intersubjetividad se percibe como una misión histórica que “no es independiente del vínculo íntimo que —el místico— experimenta con su Dios”.<sup>54</sup> Dos dimensiones que se implican y muestran los componentes esenciales de la identidad religiosa en su conjunto.

## LA EXPRESIÓN MÍSTICA

Matiana concibió el arquetipo fundacional de la congregación del Desagravio del Santísimo Sacramento, con base en la idea divina del

<sup>53</sup> MARÍA JOSEFA, 1857, p. 39. Este tipo de mandato compete sólo al papa.

<sup>54</sup> DOMÍNGUEZ MORANO, 2004, p. 213.

número. El número es símbolo vivo presente en la mentalidad cristiana popular y en la culta, y su trasmisión se da tanto por vía oral como escrita. En *La Biblia* el número tiene gran valor cualitativo y simbólico. Por ejemplo, en el “Génesis” la Idea divina modeló la figura del mundo sirviéndose del número, y en la que el uno alude a la unidad y realidad de la fe en Dios; en el “Apocalipsis” el número es misterio simbólico y profético, como el seis que es imperfección y triplicado parodia del infinito divino o el veinticuatro que es totalidad en el orden de la comunicación; el cuarto libro del “Pentateuco” se denomina precisamente “Números por el recuento de los acontecimiento que tuvieron lugar cerca del Sinaí”. El referente arquetípico del número lo utilizó Matiana para fundamentar el canon de la fundación de la congregación, lo que descubre un conocimiento esotérico, probablemente aprendido de su guía espiritual la madre Sebastiana Josefa de la Trinidad; alegoría que evoca la idea de lo divino en el entendimiento humano.

La célula madre que daría origen a la congregación la basó en dos números: el tres y el cinco. El núcleo debía estar integrada por tres religiosas profesas de la Orden de las Capuchinas del convento de San Jerónimo. Pero, le fue señalado, que si otras religiosas llorasen e implorasen ser incluidas, entonces podrían incorporarse dos más para completar cinco, debiendo ser éstas Clarisas del convento de San Juan de la Penitencia, ambos lugares en los que ella estuvo. El tres y el cinco son números impares y expresan lo inmutable y lo eterno.

El tres es uno de los números con mayor virtud en el cristianismo y corresponde al número del alma. Son las tres fuerzas que representan el húmedo vigor del Padre, la consistencia tangible del Hijo y el fuego rutilante del Espíritu Santo. Por ello, señala Hildegarda de Bingen: “Pero el Padre no existe sin el Hijo, ni el Hijo sin el Padre, ni el Padre y el Hijo sin el Espíritu Santo, ni el Espíritu Santo sin ellos: estas Tres Personas son inseparables en la Unidad de la Divinidad”.<sup>55</sup> El tres simboliza el misterio de la Trinidad y también se relaciona con los tres días en que Jesús pasó en el sepulcro, las tres Marías, los tres sentidos de la Escritura (histórico,

<sup>55</sup> BINGEN, 1999, p. 115.

alegórico y moral) y las tres causas del varón al procrear (deseo, fuerza, empeño).

El cinco es un número iniciático. Se relaciona con los cinco libros de Moisés que contienen la revelación de Dios en el Sinaí; pero sobre todo, representa el perdón de los pecados simbolizado en las

[...] cinco heridas que Mi Hijo sufrió en la cruz: las heridas de Sus manos borraron los actos de desobediencia de las manos de Adán y Eva; las heridas de Sus pies liberaron a los hombres de los caminos del exilio; y la herida de Su costado, de donde nació la Iglesia, quitó la culpa de Adán y Eva, porque Eva salió del costado de Adán. Así pues, Mi Hijo fue clavado en el árbol de la cruz a fin de abolir la prevaricación comedita mediante el árbol de la ciencia, y le dieron a beber hiel y vinagre para que fuera borrado el sabor de la manzana.<sup>56</sup>

#### HERIDAS QUE MUESTRAN LA HUMANIDAD DE JESÚS

Es claro que ambos números son arquetípicos. El tres, al ser el número del alma y de las Tres Fuerzas, está vinculado con el rito del bautizo; rito de iniciación y tema central de la muerte y la resurrección. En este sentido, las tres religiosas escogidas para fundar la congregación, “morirían” como capuchinas para renacer como adoratrices de Cristo en la Eucaristía. El cinco, pentáculo que resume al hombre-microcosmos, también simboliza la suma del dos (que alude a la dualidad del alma y el cuerpo, Cristo y su Iglesia) y del tres. Combinación de un número par con un impar que simboliza la unión de lo femenino y lo masculino. Hildegarda de Bingen lo resume así: “el número par significa la matriz, es femenino; el número impar es masculino; la asociación de uno y otro es andrógina, lo mismo que la Divinidad es andrógina. Por eso el pentagrama es el emblema del microcosmos”.<sup>57</sup> Cifra que, en suma, expresa el mundo sensible. De ahí que fuesen cinco las religiosas profesas que habrían de iniciar la adoración de Jesús Sacramentado en el templo de Guadalupe.

<sup>56</sup> BINGEN, 1999, p. 296.

<sup>57</sup> Cit. por BEIGBEDER, 1989, p. 331.

En este paradigma, precedía Matiana, el papa tendría que basar la autorización para construir el convento de Guadalupe. Una vez que arrancaran los trabajos de construcción, las cinco religiosas retornarían a sus conventos; al concluirse el edificio, 46 religiosas procedentes de todos las congregaciones, excepto de la de indias, refundarían la de Guadalupe. La cantidad simbólicamente refería al número de estrellas que tiene el manto de la Virgen de Guadalupe. Estas religiosas estarían asistidas por 42 siervas de María. Matiana indicó que la refundación debía llevarse a cabo en el mes de octubre “de un año 8”. Nuevamente el juego simbólico. El ocho representa la Resurrección (en este caso la refundación) y octubre es el décimo mes, número asociado con la Ley de Dios.<sup>58</sup>

El anhelo revelado a Matiana no se realizó, incluso se olvidó. No fue sino hasta 1879 que la madre María Loreto del Santísimo Sacramento de la Orden de Santa Brígida, fue elegida por el “deseo de la Virgen” para fundar la “Comunidad de Adoratrices del Santísimo Sacramento”. Ésta inició su labor en la casa contigua al templo de Nuestra Señora de los Remedios. Cuarenta y cinco años después, el papa Benedicto XV aprobó la constitución de la congregación de “Adoratrices Perpetuas de Jesús Sacramentado de Santa María de Guadalupe”, con religiosas de la misma regla que se unieron para trabajar bajo un gobierno general.<sup>59</sup> Desde luego, la forma en que se dio dista mucho del paradigma incluyente manifestado por Matiana.

## PROFECÍAS E HISTORIA

Retornemos al ámbito de las visiones subjetivas entretejidas en el discurso del mandato. En Matiana la revelación fue asociada a la profecía en dos vertientes: una remite a la voz profética que está directamente ligada con el destino de la Iglesia católica; la otra refiere a los acontecimientos que sacudieron a la sociedad mexicana. Contextos relacionados que se corresponden con el conflicto entre el Estado liberal y la Iglesia.

<sup>58</sup> CABRAL PÉREZ, 1995.

<sup>59</sup> *Instituto de religiosas*, 1962, pp. 12-13.



No olvidemos que la recopilación de las llamadas revelaciones de Matiana se realizó en el año de 1837; por lo menos cuatro décadas después de su muerte, razón por la cual no es posible conocer el detalle de las mismas, bajo qué contexto las transmitió a sus confidentes y cómo fue que ellas las contaron posteriormente. Tan es así que la propia madre María Josefa puso en duda la veracidad de lo dicho. En este sentido, entre el momento de la revelación comunicada y la recopilación del mensaje emitido, existe un desfase temporal. Durante ese lapso ocurrieron diversos sucesos sociales, políticos, económicos y culturales que transformaron a la sociedad de la Nueva España en una república con rumbo al Estado-nación. De ahí que los acontecimientos señalados en las supuestas revelaciones, en tanto sedimentos de hechos perceptivos precedentes, fueron interpretados a la luz de la creencia apocalíptica de que hay signos que marcan el destino del porvenir. Los sucesos acaecidos en el pasado inmediato, fueron narrados como confirmación de lo dicho por Matiana; por eso la trama del cuadernillo tiene una secuencia configurativa que se derivó del encadenamiento de los acontecimientos políticos, cuya atención se centró en el peligro que para la Iglesia significaba la emergencia del Estado liberal, especialmente en lo relativo a las órdenes conventuales de clausura.

En este tenor encajan las referencias proféticas por las cuales se hizo famosa:

- 1) La coincidencia de nombres en las dos jerarquías más altas de la Nueva España, el virrey Francisco Javier Venegas (1810-1813) y el arzobispo Francisco Javier de Lizana y Beaumont (1809-1810), fueron interpretados como signos que anunciaron la Guerra de Independencia: la “[...] revolución de América sería cuando el señor arzobispo se llamara Francisco Javier, y lo mismo el virrey [...]”
- 2) Señaló que habría una segunda independencia que sería la del primer imperio; imperio constituido por “[...] el Sr. Iturbide, que entraría en los conventos, su coronación, y que nada había de ser si no le era fiel al rey de España”.

- 3) Con respecto a la expulsión de los españoles: “[...] vio y declaró la gran tragedia de la insurrección, la persecución de los españoles, expatriación y demás [...]. Vio el ataque de 1828, conforme sucedió”.<sup>60</sup>
- 4) También se le atribuye la alerta sobre la supresión de los conventos de clausura: “[...] la salida de todas las religiosas de sus conventos [...]”
- 5) Pero sobre todo se le adjudica, y aquí la importancia para la causa católica decimonónica, la advertencia del peligro que para México y los católicos representaba Estados Unidos de Norteamérica: “Su venida de los anglo-americanos al reino; sus sectas, máximas y vestuario, y que ellos han de ser los martirizadores. Que les habían de deber mucho dinero [...] vio los martirios que se harán en la ciudad”.<sup>61</sup>

En las referencias proféticas arriba transcritas, se percibe la lógica del relato religioso y los temas están vinculados a los acontecimientos que afectaron a la elite española y a la Iglesia. Los signos contenidos en el discurso simbólico de Matiana, encontraron sentido histórico a la luz del arquetipo teológico: la lucha entre el bien y el mal. El primero significado en el martirio por el que tendría que pasar la Iglesia, resultado de la guerra que desataría el infierno contra los cristianos. El segundo identificado en la Constitución liberal y en la política anticlerical, la enajenación de los bienes del clero, los acontecimientos de El Parián y el destierro de sacerdotes derivada de la ley de expulsión de españoles: casi doscientos frailes salieron de México con la aplicación de la ley de 7 de julio de 1828.<sup>62</sup>

Años después, esta visión fue retomada por Luis G. Duarte en su obra precitada que se publicó en 1889. Anclado en la sindéresis teológica, Duarte explica que los tormentos por los cuales estaba pasando la sociedad mexicana, no eran otra cosa que la lucha divina proyectada en la acción humana; conflicto entre el bien y el mal, entre la Iglesia y los demonios del liberalismo que había sido advertida por innumerables

<sup>60</sup> Se refiere al ataque al mercado El Parián en noviembre de 1828.

<sup>61</sup> MARÍA JOSEFA, 1857, pp. 36-38.

<sup>62</sup> Sobre la expulsión de los españoles, véase a SIMS, 1974, p. 236 y ss.

revelaciones en el viejo y en el nuevo continente; lucha en la que “María es el adalid y su lugarteniente San Miguel, príncipe de las milicias celestiales”.<sup>63</sup> La multitud de prodigios y revelaciones hechas por la Reina de los Ángeles, advirtieron a la tierra de la lucha que habrían de liberar los demonios utilizando “modernas doctrinas” cuyos apóstoles de la impiedad fueron Voltaire y Rousseau.<sup>64</sup>

En el esquema visionario de la religión católica, el papel de la profecía ha jugado un papel central para convalidar algo ocurrido e interpretado como expresión de la manifestación divina. Desde esta perspectiva, la realidad que se estaba viviendo en el nuevo régimen, fue percibida e interpretada a partir de los hechos ocurridos y pretendidamente anunciados; exégesis que fue llevada muy cerca de lo apocalíptico. República y Constitución, democracia y liberalismo, así como secularización de la vida pública, fueron vistos como males que corrompen internamente al ser humano en su movimiento hacia su propio fin.

En la concepción de Duarte, las visiones de Matiana son constitutivas de las que tuvieron las estigmáticas Ana Catalina Emmerich (1774-1824) e Isabel Canori Mora (1774-1825), una alemana y la otra italiana, cuando anunciaron las tribulaciones por las que habría de pasar la Iglesia universal. Atisbos en los que Duarte descubre “las tramas urdidas por los impíos en la misma Roma para destruir a la religión Católica”.<sup>65</sup>

A partir de ese esquema otorgó valor a lo atribuido a Matiana:

Vio también un conciliábulo en el infierno, y el tormento que padecían los demonios por la paz, la copia que reina en los cristianos en su tiempo, principalmente en el de Lucifer. Entraron ellos en congreso, y entre todos hicieron la constitución y el código y que Lucifer mandó á los demonios extendiesen esas constituciones por todo el mundo, para pervertir a todos; y que se vació el infierno para guerrear con los cristianos [...]<sup>66</sup>

<sup>63</sup> DUARTE, 1889, p. 15

<sup>64</sup> DUARTE, 1889, p. 40.

<sup>65</sup> DUARTE, 1889, p. 21.

<sup>66</sup> MARÍA JOSEFA, 1857, p. 37.

En retrospectiva profética, se asoció a Matiana con el nacimiento de la Constitución norteamericana (1787) y el protestantismo de esa nación; con la Revolución francesa (1789-1791), la *Declaración de los Derechos del Hombre*, la nacionalización de los bienes de la Iglesia y las leyes francesas que suprimieron los votos canónicos y los conventos. Sucesos que en el marco de la intuición y de la sincronicidad, se les reinterpreto como signos del mal que azotaría a México. En especial la “extrema pobreza en que se había de ver el reino en la época en que se haga esa fundación”.<sup>67</sup> Mal estacionado en la sociedad mexicana.

En tono de sentencia apocalíptica, Duarte resaltó que los “demonios” anunciados por Matiana eran los liberales que gobernaban al país. Señaló que el origen del programa dirigido a perseguir al catolicismo, se debía a la influencia de la “secta liberal, a la masonería y a sus apóstoles” que estaban asentadas en Estados Unidos de Norteamérica, nación que había logrado su “formación demoníaca” en la Constitución y preparaba “los caminos del Anticristo”.<sup>68</sup> Para dar credibilidad a su reflexión, nuevamente la compara con lo revelado por santa Margarita de Cortona:

Sabed con toda seguridad, le dijo Nuestro Señor, que sobrevendrá al mundo una muy grande tribulación, al impulso de unos de los principales demonios [...]. Una vez desencadenado recorrerá el universo entero y preparará hábilmente los caminos al Anticristo [...], y será tal la opresión, que muchos religiosos abandonarán su orden y gran número de religiosas sus monasterios.<sup>69</sup>

Para el partido clerical, en voz de Duarte, la libertad de cultos y el protestantismo eran considerados una funesta amenaza que pretendía apoderarse de las conciencias de los mexicanos. Y Matiana le dio elementos para acusar a los liberales que “[...] muy lejos de procurar un lenitivo a una sociedad sin reposo, seguirán oponiéndose al bien y esperarán tran-

<sup>67</sup> MARÍA JOSEFA, 1857, p. 35.

<sup>68</sup> DUARTE, 1889, p. 57.

<sup>69</sup> DUARTE, 1889, p. 45. Margarita de Cortona fue una mística italiana que vivió en el siglo XII. Mujer licenciosa que arrepentida retornó a la vida cristiana y fue admitida como Terciaria Franciscana en la Orden de San Francisco. A su muerte fue canonizada por el papa aragonés Benedicto XIII, emulando su parecido con María Magdalena.

quilos en festines alegres, algo más terrible que la sentencia de Baltasar ¡el azote tremendo de toda la humanidad en rebelión sacrílega contra su Dios!”

Sin embargo, Duarte creyó en la salvación: para emanciparse del pecado era menester que los gobernantes “contribuyeran a la consagración de México al Sagrado Corazón de Jesús ¡se salvaban y salvaban a la patria!”.<sup>70</sup> Única vía para alejar el mal encarnado en “la Casa Blanca”, responsable de incentivar los intereses de la Reforma y solapar una lucha “neta y exclusivamente religiosa”.<sup>71</sup>

La intuición de Matiana era parte de la cultura de la Contrarreforma que caló profundo en la sociedad novohispana, de ahí que no fuera raro que en su voz se colocara la expresión de temor a la libertad de cultos plasmada en la Constitución norteamericana y el rechazo a la difusión protestante. Para cuando Luis G. Duarte decidió publicar sus reflexiones con la convicción de que serían de utilidad para “la causa católica de nuestra patria”,<sup>72</sup> ya había en México una importante actividad evangelizadora de metodistas, adventistas, bautistas y presbiterianos, congregaciones que tenían su propia prensa, como los periódicos metodistas: *El abogado cristiano* y *El Faro*, así como el presbiteriano llamado *El Evangelista Mexicano*. Estas congregaciones enfrentaron la oposición abierta de la Iglesia católica que les llamó sectas, en tanto que eran minoría frente a la confesión católica; sintonía en la que se encontraba Duarte, quien magnificó lo dicho por Matiana e hizo un llamado a los católicos para estar alertas contra el expansionismo de los Estados Unidos de Norteamérica.

Por su parte, las congregaciones protestantes vieron que el catolicismo era un enemigo común. Ante ello cerraron filas e incorporaron a su prédica las ideas liberales que estaban acordes con su doctrina: la individualidad como derecho sobre el corporativismo privilegiado; la defensa de los derechos individuales en la sociedad; la convicción de que el progreso es

<sup>70</sup> DUARTE, 1889, p. 39.

<sup>71</sup> DUARTE, 1889, pp. 100-101.

<sup>72</sup> DUARTE, 1889, p. 2.

resultado de la educación, la disciplina, el ahorro y el trabajo, así como la libertad de creencias, fundamentos de una mentalidad moderna.<sup>73</sup>

Sin embargo, la esperanza no estaban perdida para Duarte quien concluye que para

[...] aliento de los católicos, Matiana, la inspirada, habiendo visto aun antes del nacimiento de México y del Norte, como naciones, las desgracias del primero y la prosperidad del segundo, con perjuicio de aquel y del catolicismo [...]; vio y anunció también nuestra emancipación, y la caída del coloso impío, designándola con dos significativos rasgos á saber: que presindirán de sus reclamos, y que los que han venido en son de conquista pacífica a continuar la obra de la invasión armada, dándose a odiar tanto como lo están haciendo por su altanería despótica, se retirarán de México, volviéndose a sus hogares, sin que nadie se los diga; sin duda cuando el Norte reducido a sus límites naturales, tan débil como aborrecido, no pueda amparar por más tiempo crímenes y tiranía.<sup>74</sup>

## CONCLUSIÓN

Es claro que la dinámica social y política del siglo XIX permitió que la imagen de Matiana trascendiera de la mentalidad popular, que la identificó como persona virtuosa y elegida por la divinidad, hacia el campo de la visión profética. Sus visiones fueron reelaboradas a la luz de los acontecimientos vividos, en un intento de fortalecer los argumentos y las acciones de la causa católica, al ser expuestos como signo apocalíptico.

También es perceptible que Matiana, pese a tener una identidad personal borrosa, trascendió hacia la memoria histórica por el estado de unión mística alcanzado. Experiencia que logró utilizando como *médium* el martirio de su propio cuerpo y mente; acto de comunión sacrificial que le permitió transitar hacia la manifestación de lo divino, comprenderlo y acogerlo sin morir física y simbólicamente. De esa forma cubrió el espacio de mediación entre lo divino y lo humano. Espacio que, por otra parte, refleja la separación social que le impidió ser reconocida como mística y la imposibilitó para alcanzar la unidad cristocéntrica; de ahí que sea la Virgen María su garante.

<sup>73</sup> VILLANEDA, 1995, pp. 325-366.

<sup>74</sup> VILLANEDA, 1995, pp. 52-53.

## BIBLIOGRAFÍA

- ALCARAZ, Víctor Manuel  
2003 “Los marcos neurofisiológicos y sociales de la experiencia religiosa”, *Estudios del Hombre*, Universidad de Guadalajara, núm. 14, pp. 133-164.
- AMERLINCK DE CORSI, M. C. y M. RAMOS MEDINA  
1995 *Conventos de monjas. Fundación en el México virreinal*, Grupo Condumex, México.
- ARELLANES CANCINO, Nimcy  
2003 “La admirada vida y portentosa muerte de la madre sor Jacinta, monja iluminada en la ciudad de Oaxaca”, en Manuel Ramos Medina, *Camino a la Santidad. Siglos XVI-XX*, Condumex, México, pp. 257-268.
- BEIGBEDER, Olivier  
1989 *Léxico de los símbolos*, Encuentro Ediciones, Madrid.
- BINGEN, Hildegarda de  
1999 *Scivias: conoce los caminos*, Editorial Trotta, Madrid.
- BORGES, Pedro  
1992 *Religiosas en Hispanoamérica*, Editorial Mapfre, Madrid.
- CABRAL PÉREZ, Ignacio  
1995 *Símbolos cristianos*, Trillas, México.
- CERTAU, Michel de  
1993 *La fábula mística. Siglos XVI-XVII*, Universidad Iberoamericana, México.
- CUEVAS, Mariano  
1926 *Historia de la Iglesia en México*, t. IV, Imprenta del Colegio Salesiano, México.
- CROATTO, José Severino  
2002 *Experiencia de lo sagrado. Estudio de fenomenología de la religión*, Editorial Guadalupe/Verbo Divino, Argentina/Navarra.
- DOMÍNGUEZ MORANO, Carlos  
2004 “La experiencia mística desde la psicología y la psiquiatría”, en Juan Martín Velasco, *La experiencia mística. Estudio interdisciplinar*, Editorial Trotta, Madrid, pp. 183-217.
- DUARTE, Luis G.  
1889 *Profecías acerca del triunfo de la iglesia expurgadas, defendidas y corroboradas con respetabilísimos y muy notables vaticinios de santos, de personas canónicamente beatificadas y de otras que han muerto en olor de santidad*, Imprenta del Círculo Cristiano, México.

- GARCÍA CANTÚ, Gastón  
 1965 *El pensamiento de la reacción mexicana. Historia documental, 1810-1962*, Empresas Editoriales, México.
- GONZALBO, Pilar  
 1985 *La educación de la mujer en la Nueva España*, SEP/Ediciones del Caballito, México.
- Instituto de religiosas*  
 1962 *Instituto de religiosas en México*, CIRM, México.
- JANET, Pierre  
 1991 *De la angustia al éxtasis*, FCE, México, 2 ts.
- JUNG, Carl  
 2001 *Psicología y religión*, Paidós Studio, Barcelona/Buenos Aires/México.  
 2003 “Sincronicidad como principio de conexiones causales”, en *La dinámica de lo inconsciente*, vol. 8, Editorial Trotta, Madrid, pp. 415-507.
- La Biblia*  
 1994 *La Biblia de América*, Casa de la Biblia, Madrid.
- LEFEBVRE, Henri  
 1983 *La presencia y la ausencia. Contribución a la teoría de las representaciones*, FCE, México.
- LORETO LÓPEZ, Rosalva  
 2000 *Los conventos femeninos y el mundo urbano de la Puebla de los Ángeles del siglo XVIII*, El Colegio de México, México.
- LOAYZA, Pedro de  
 1996 *Santa Rosa de Lima*, Santuario de Santa Rosa, Lima.
- MARÍA JOSEFA DE LA PASIÓN DE JESÚS  
 1857 *Profecías de Matiana, sirvienta que fue en el convento de San Jerónimo de México, sobre los sucesos que han de acontecer en la expresada capital. Escritos por la madre María Josefa de la Pasión de Jesús, religiosa del mismo convento, en cumplimiento del decreto de 18 de enero de 1837, dictado por el señor Vicario de Monjas*, publicado por *El Nigromántico*, México.
- MORAL TERUEL, Francisco  
 2004 “Cerebro y experiencia mística”, en Juan Martín Velasco, *La experiencia mística. Estudio interdisciplinar*, Editorial Trotta, Madrid, pp. 169-182.
- MURIEL, Josefina  
 1992 *Las mujeres de Hispanoamérica*, Editorial Mapfre, Madrid.  
 1994 *Cultura femenina novohispana*, UNAM, México.
- PÖL, Wilhelm  
 1969 *Psicología de la religión*, Biblioteca Herder, Barcelona.



REYES, Aurelio de los

- 2001 “El nacimiento de ¡*Que viva México!* de Serguei Eisenstein: conjeturas”, en *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas*, UNAM, México, núm. 78, pp. 149-173.

RUBIAL GARCÍA, Antonio

- 1999 *La santidad controvertida*, FCE/UNAM, México.

SIMS, Harold D.

- 1974 *La expulsión de los españoles de México (1821-1828)*, FCE, México.

SANTA TERESA DE JESÚS

- 1993 “Las Moradas”, en *Escritores místicos españoles*, estudio preliminar de José Gaos, Conaculta/Océano, México.

SAUCEDO ZARCO, Carmen

- 2002 *Sor Juana Inés de la Cruz*, Planeta Agostini, México.

VILLANEDA, Alicia

- 1995 “Periodismo confesional: prensa católica y prensa protestante, 1870-1900”, en Alvaro Matute, Evelia Trejo y Brian Connaughton (coords.), *Estado, Iglesia y Sociedad en México. Siglo XIX*, UNAM/Miguel Ángel Porrúa, México, pp. 325-366.